





“Los paisajes son la plasmación de los pueblos en sus territorios: su conservación no es sino una cuestión de respeto propio; la desatención a nuestra memoria, a la casa y la cultura común lleva a lo que Ortega definía como zozobra del yo sin circunstancias.”

Eduardo Martínez de Pisón, 2002

# Formación y valoración del patrimonio rural: el caso de los Llanos de Carchuna (Granada) y su poblado de colonización

Ángel Liceras Ruiz, Dpto. Didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad de Granada

En la relación con su medio, el hombre recrea y transforma el territorio en función de sus necesidades, intereses, cultura, capacidad técnica, etc. Estos procesos se desarrollan a lo largo del tiempo y cristalizan en contextos marcados por la impronta de las decisiones adoptadas respecto a la ocupación del espacio geográfico, conformando un acervo para los colectivos sociales que las protagonizan, porque, por un lado, esas prácticas quedan impresas en el paisaje, singularizándolo y haciéndolo parte de la historia del territorio y, por otro, porque la identidad de los grupos humanos asentados en esos lugares se plasma en la construcción de un “nosotros” particularizado. Todo ello confiere a estos paisajes un valor como patrimonio cultural, cuya atención y estudio debe formar parte del reconocimiento de nuestra propia historia.

El concepto de patrimonio rural no es homogéneo o, al menos, acoge múltiples posibilidades de concreción: el patrimonio oral, el inmaterial (saberes populares, por ejemplo), el patrimonio etnográfico, el histórico, el inmueble, etc. y entre ellos, y de forma destacada, el paisaje, entendiendo éste como el resultado de la acción de la sociedad sobre el medio durante la historia. El Instituto del Patrimonio Histórico Español adopta como criterios para la definición de paisaje cultural, los siguientes: “Paisaje cultural es el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes indicativos son: a) el sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua...); b) la acción humana de modificación y/o alteración de los elementos naturales y construcciones para una finalidad concreta; y c) la actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía y formas de vida, creencias, cultura, etc.)”. Justo sobre estos patrones se centra este estudio de la realidades territoriales y sociales surgidas de las transformaciones agrarias y procesos de colonización en la zona de los Llanos de Carchuna (Motril, Granada) impulsados por la política agraria de la etapa franquista en nuestro país, y de la labor del Instituto Nacional de Colonización (INC) como organismo encargado de llevarlas a cabo (LICERAS, 1989).

Las zonas de cultivo y los poblados de colonización habilitados por el INC en el pasado siglo y durante cerca de 50 años constituyen sin duda en muchos casos ámbitos patrimoniales, pues si bien no son escenarios con excesiva profundidad en el tiempo, sí lo son en cuanto a la generación de espacios nuevos y culturas de trabajo en su seno, y a la conformación de colectivos que van acumulando un pasado, defendiendo un presente y un futuro en común, y configurando un patrimonio de carácter material e inmaterial.

Como señala Martínez de Pisón (2002), “los paisajes son la plasmación de los pueblos en sus territorios: su conservación no es sino una cuestión de respeto propio; la desatención a nuestra memo-

ria, a la casa y la cultura común lleva a lo que Ortega definía como zozobra del yo sin circunstancias”. El estudio de estos procesos se revela como una tarea urgente desde la consideración de la necesidad de valorar y consolidar los elementos de identificación local de estas sociedades, y desde la importancia de proteger el patrimonio rural singular en el que se insertan y desarrollan los pueblos de colonización. El conocimiento del patrimonio cultural del paisaje se logra con información, y esto significa entender y valorar no sólo su historia y sus realizaciones materiales, sino también sus símbolos y significados.

## **El origen de un nuevo paisaje agrario**

### **Descripción de la zona**

Cada paisaje se inscribe en un marco natural que conlleva condicionantes para su utilización por el hombre. “El marco territorial [...] donde se ha ido depositando la memoria colectiva a través del proceso temporal que ha ido incorporando al espacio las actividades antrópicas que le da una específica significación material y simbólica” (en palabras de PALENZUELA, 2005) de la zona de Carchuna es una pequeña llanura litoral (unas 630 ha) en la costa granadina, cercada al Norte por la barrera montañosa formada por las últimas estibaciones meridionales de Sierra Nevada; al Oeste por los espolones del cabo Sacratif, y por el Este con el promontorio de Calahonda. Una llanura aluvial abierta al mar por el Sur, cuya pendiente apenas rebasa el 2%, mientras en las elevaciones del perímetro las pendientes van desde el 25% al 55%. Terrenos pobres y de poco fondo, en un medio estéril que Sermet (1943) describió como “una llanada esteparia invadida de palmitos”, que hasta la actuación del INC a penas tenía uso agrícola, y su mejor aprovechamiento era como lugar de pasto para algunos rebaños de cabras.

El clima que domina este enclave tampoco resulta factor propicio para los cultivos tradicionales. Clasificado como “termomediterráneo”, se caracteriza por temperaturas benignas en invierno y calurosas en verano, y su rasgo más destacado es la aridez (precipitaciones anuales del orden de 300 mm). A su vez, las características de orientación y exposición de las laderas aportan a la zona una gran luminosidad.

En suma, los Llanos de Carchuna se mostraban como una gran solana protegida de los vientos del interior y templada por los aires cálidos del mar de Alborán; pero es un territorio ingrato, de suelos pobres y yermos por falta de agua, difícil para sacarle provecho agrícola.

### **La actuación del INC y la transformación del paisaje**

Cualquier paisaje que hoy podamos observar es el resultado de una historia, su historia, en la que ha habido periodos amplios de cambios lentos y otros de rápidas y profundas transformaciones. La evolución del paisaje de los llanos de Carchuna pasa por una primera, larga y lenta etapa de formación geomorfológica (erosión de los promontorios laterales y relleno del espacio interior), que se ve fuertemente acelerada en la segunda mitad del siglo XX, cuando sobre este erial semidesértico se produce la actuación del INC como parte del proyecto de colonización de la Zona de Nuevos Regadíos de Motril y Salobreña con el propósito de poner en explotación agrícola estos terrenos baldíos. El largo proceso arranca en 1947 con la redacción de un Avance de Proyecto General de Colonización, y los trabajos de transformación comienzan en 1953 con diversas obras de acondicionamiento a nivel general para toda la zona de nuevos regadíos (infraestructuras de riego como un azud de derivación de aguas del río Guadalfeo, partididor de aguas para los antiguos y nuevos regadíos, pozos de captación de agua, canales de conducción, etc.), otras más específicas para la zona de Carchuna (nivelaciones en la

parte llana, algunos bancales y contrafuertes en la sierra, red de regueros y azarbes, carreteras entre los lotes de tierra, instalación de enarenados e invernaderos) y la construcción de un pueblo de colonización. Obras que supusieron una metamorfosis radical del paisaje base.

Paralelamente a estas actuaciones, la aplicación a la zona de la legislación que regía las intervenciones del INC había resuelto un exiguo porcentaje de tierras destinadas a su expropiación (11,9% de la superficie total transformada; un 70% menos que las expectativas de tierras excedentes reseñadas en los proyectos) y reparto entre los agricultores no propietarios que trabajaban la tierra en el momento de la transformación, planteándose la siguiente situación: el número de colonos era mayor de los previstos, mientras la cuantía de la tierra a repartir era menor de la prevista, con el resultado de que las insuficientes dimensiones de las parcelas concedidas a los colonos imposibilitaban su rentabilidad económica con la solución clásica de la mecanización. La solución salvadora a este problema que se le planteaba al INC, muchos colonos para poca tierra a repartir, vino por la adopción del cultivo de los enarenados como sistema de explotación agrícola en las nuevas tierras de regadío. Opción, así mismo, no prevista en los estudios previos sobre la parcelación de las tierras expropiadas en la zona (LICERAS, 1988).

Una paradoja más de la actuación del INC en la zona: las tierras pagadas más baratas, porque su calidad para los cultivos tradicionales era menor (llanos de Carchuna), resultaron ser los más adecuados para los nuevos cultivos. Una vez más no hubo acomodación entre las leyes y reglamentos, y las realidades surgidas de la actuación. En este caso, los propietarios de las tierras expropiadas no hicieron un buen negocio con las indemnizaciones, la tasación fue parca teniendo en cuenta sus malas características agronómicas y los precios de mercado, pero con los nuevos sistemas de cultivo en enarenado e invernaderos, en los que lo que más se valoriza son características topográficas y climáticas del territorio, éstas resultaban ser las tierras más adecuadas (Proyecto de Parcelación del núcleo de fincas de Carchuna. Sector VI, Granada, abril 1975).

Los primeros enarenados en los Llanos de Carchuna fueron introducidos hacia mediados de los años 40 del pasado siglo (a penas ocupaban unas 12 has.) por aparceros y arrendatarios venidos de pueblos costeros al Este de la zona donde este sistema de cultivo tenía ya una cierta tradición. Ante las circunstancias anteriormente relatadas en relación a las pequeñas dimensiones de las parcelas otorgadas a los colonos, el INC impulsó finalmente su instalación, su mantenimiento y su conversión en invernaderos.

Tras un periodo de rápida y profunda antropización del medio los cambios en el paisaje se ralentizan, pero la reciente elevación de la cota de riego y la rentabilidad de los cultivos ha permitido e impulsado el aumento de la superficie de invernaderos que han ido escalando las laderas del perímetro montañoso (hoy día la superficie ocupada por los enarenados bajo plástico en los Llanos de Carchuna supera las 685 has.), aún a costa de mayores dificultades y gastos en estas instalaciones.

Un resumen de la labor del INC en la transformación de la zona de los llanos de Carchuna puede quedar recogido en las siguientes notas:

- Actuación dilatada en el tiempo (durante algo más de 35 años, de 1947 a 1982);
- Imprevisión (falta de consonancia en muchos casos entre lo proyectado y lo realizado);
- Improvisación (en muy diversos aspectos, pero especialmente en la expropiación y distribución de la tierra, en el asentamiento de los colonos y en la gestión agraria de las explotaciones);

- Y, pese a todo, el papel del INC, con su política de irrigación, distribución y colonización de estas tierras, puede calificarse de decisivo y exitoso.

## **La conformación de un patrimonio material: el paisaje**

### **Descripción del paisaje**

La actuación del INC sobre este espacio de los Llanos de Carchuna ha significado la implantación sobre él de una organización espacial y unos usos del suelo, una estructura socioeconómica y una historia que lo convierten en un espacio fuertemente artificial en el que las huellas de esa intervención quedan plasmadas, en un primer análisis, en sus manifestaciones formales.

En los Llanos de Carchuna se ha configurado un paisaje denso en el que dominan las formas planas, rectangulares y alargadas que ofrecen una apariencia de fuerte geometrización; donde la uniformidad y la monotonía, dentro del desorden de tamaños y orientación de los perfiles, es su característica más sobresaliente. Tan enorme cantidad de color como aporta la abigarrada vegetación de los enarenados permanece oculta bajo los techos de plástico de los invernaderos. A la vista aparece una gran alfombra de colores claros que, sobre todo en días algo nublados, iguala en un color plateado el mar artificial de plásticos, el mar de agua y el cielo. Los elementos lineales resultan muy marcados por los límites de las instalaciones agrícolas. Los de mayor definición y longitud se corresponden con el trazado de la carretera nacional que discurre por el centro de los Llanos en sentido Este-Oeste, y con la antigua carretera que, en diagonal, comunica Calahonda con la zona de Puntalón y continúa hacia Motril. El resto de trazos se corresponde con la densa red de caminos estrechos y vías de acceso y servicio a los invernaderos. Todas ellas líneas rectas, sin mucha continuidad y con múltiples direcciones. En el perímetro, las líneas de frontera de este paisaje se corresponden con las crestas de las montañas circundantes y con la orilla del mar.

La consonancia de colores y la regularidad de alturas de los invernaderos eliminan los contrastes de luces y sombras, y anulan la percepción de texturas. Sólo algunas manchas destacan entre la uniforme fractalidad dominante, y se corresponden con parcelas que, por la renovación de los plásticos, por abandono de la actividad (casos más excepcionales) o por sucesos imprevistos (temporales ocasionales que arrancan las cubiertas de los invernaderos) aparecen desprovistas de cubiertas de plástico aportando una apariencia distinta. Entre los invernaderos son pocas las trazas de vida: ni un árbol, ni un pájaro, un gran silencio.

La regularidad de la planicie en superficies y colores sólo es interrumpida en su centro por el pueblo de Carchuna. Entre tanta monotonía, el pueblo de Carchuna aparece como un punto fuerte que atrae la atención y la mirada del observador. Su intenso color blanco y la presencia de volúmenes discrepan con el entorno circundante y focalizan con precisión su posición en el espacio.

En suma, la homogeneidad, la simplicidad, la monotonía y la composición abigarrada (por continuidad de sus elementos) son los trazos visuales y estructurales más sobresalientes de este paisaje (LICERAS, 2005).

Son muchos los rasgos del geosistema natural y social que denotan las relaciones entre los elementos que lo componen: la conexión entre las características geomorfológicas y climáticas, y las actividades agrícolas que se aplican en la zona; entre éstas, su rentabilidad económica y la expansión de

las instalaciones dedicadas a esos cultivos; y entre todo lo antedicho y la configuración del paisaje; o las conexiones entre la estructura fundiaria y las formas del paisaje (los lotes repartidos a los colonos, en la parte central de los llanos, se traducen visualmente en un mosaico muy fragmentado de invernaderos pero con formas geométricas más regulares, ordenadas y similares en tamaño que aquellas otros invernaderos de la periferia cuyas parcelas se corresponden con las tierras que quedaron al margen de las expropiaciones que realizara el Instituto, son estos últimos de mayores dimensiones y con formas, tamaños y orientaciones más irregulares) (LICERAS, 1988).

### La interpretación del paisaje

La actuación del INC y la evolución posterior seguida en este espacio son un ejemplo más, y muy notable, de la capacidad del hombre como agente modificador del territorio y creador de paisaje. Un paisaje nuevo y sin embargo maduro como sistema, artificial, “hiperactivo”, un espacio de producción social en cuyo desarrollo han intervenido factores físico-naturales, circunstancias político-sociales, y condicionantes agrícolas y económicos generadores de unas culturas de trabajo propias.

Las explotaciones de enarenados abarcan hoy día desde la carretera que bordea el mar en un frente de playa de cerca de tres kilómetros, hasta prácticamente la línea de cumbres de las elevaciones periféricas. Una superficie ocupada por invernaderos de cultivos intensivos que ofrecen sus frutos fuera de las épocas de maduración tradicional (extratempranos), con una gran productividad (rendimientos hasta diez veces superiores a los que ofrece la agricultura de temporada) y una buena rentabilidad. Estos factores han impulsado la ampliación de los regadíos, la especialización de los cultivos y la tecnificación de muchas de las labores agrícolas, todo ello a expensas de elevadas inversiones, mayor formación, información y riesgos para los agricultores.



1. Llanos de Carchuna, vista desde el NO. En el centro, el poblado de Carchuna. Año 2008. Foto: Ángel Licerias Ruiz



### **Valoración del paisaje**

La valoración del paisaje puede responder a distintos criterios o finalidades (valores estéticos, emocionales, económicos, sociales, funcionales, ecológicos, patrimoniales, etc.), pero resulta relevante diferenciar entre valores intrínsecos que realmente tiene un paisaje (valor signifiante) y aquellos que se le atribuyen individual o colectivamente (valor significado), porque los paisajes se convierten en huellas naturales y culturales objetivamente presentes en cada territorio y subjetivamente en cada persona o colectivo.

Una valoración técnica más objetiva diría que se trata de un paisaje desequilibrado y frágil al que acechan múltiples factores que podrían rápidamente alterar su configuración actual.

La valoración social vendría a indicar que este paisaje y el pueblo de Carchuna que en él se inscribe forman parte no sólo de la historia del paisaje, sino también de la historia en el paisaje a través de unos rasgos culturales originados en unas circunstancias históricas y manifestados en las formas de ocupación del terreno, en los métodos de explotación, estilos constructivos, infraestructuras, etc. Todas ellas unas realidades con profundo valor patrimonial.

La valoración estética y subjetiva que sugiera este paisaje dependerá de las características de las preconcepciones y percepciones del observador, y para muchos las sensaciones que desprende la contemplación de este espacio son de profunda artificialidad, pues choca con el arquetipo de paisaje rural. Un paisaje nada bucólico y acogedor, con fuertes impactos (la masiva presencia de líneas nítidas y de invernaderos blancos colgados sobre las laderas supone un fuerte contraste) y escasa calidad paisajística. Pero aunque el espacio que consideramos tiene un escaso valor paisajístico natural, sí lo tiene como reflejo de las posibilidades y capacidades del hombre para la transformación del medio.

### **El pueblo de colonización de Carchuna**

Entre las tareas asignadas al INC figuraba la dotación de viviendas para los colonos asentados en las tierras transformadas por este organismo. El modelo de casas agrupadas en nuevos poblados fue el sistema más empleado por el Instituto, argumentando para ello razones de índole económica y sociológica (hasta 1975, y desde 1942, los nuevos pueblos construidos por el INC-IRYDA en el conjunto nacional fueron 298, de ellos 116 en Andalucía, y 13 en la provincia de Granada). En una muestra más de improvisación y entre lo proyectado y lo ejecutado por el INC en la Zona de Nuevos Regadíos de Motril y Salobreña, el Proyecto de Parcelación consideraba conveniente construir un total de 465 viviendas repartidas entre cuatro nuevos núcleos de población, pero de todo ello, y por razón de la menor cuantía de tierras en exceso de la prevista –lo que lógicamente limitó el número de colonos a instalar–, sólo se concretó en la construcción de 160 viviendas en dos nuevos poblados, los de Puntalón (51 viviendas) y Carchuna (93 viviendas), más una ampliación del pueblo de Calahonda (16 viviendas).

Las obras de construcción del poblado de Carchuna comenzaron en 1968, en el centro de la planicie, junto a la carretera N-340 que la atraviesa, con un casco urbano de 60.000 m<sup>2</sup>, sobre los restos medio desmantelados de unas construcciones levantadas por los primeros colonizadores del llano que databan de los años cuarenta, con un plano alargado de Este a Oeste, rodeado por invernaderos que parecen asediado y marcando un notable contraste con los colores y texturas dominantes en el paisaje.

En una primera fase se construyeron 74 viviendas que se terminaron en 1973, fueron de cuatro tipos, con un módulo de superficie por vivienda de 49 m<sup>2</sup> y dos plantas, además de unas dependencias con corral, establo y porche. Otras 23 viviendas más fueron edificadas en una segunda fase y se entregaron en 1981. Muchos colonos pronto aumentaron la habitabilidad de sus viviendas extendiendo el uso residencial a los patios y garajes dispuestos inicialmente en ellas, ya que estos perdieron su uso agrícola y de almacenaje dado que para los cultivos en enarenados no se precisa maquinaria pesada, la producción se lleva a las cooperativas y los productos que se aplican a los cultivos (abonos, insecticidas, etc.) son peligrosos y se guardan en los propios invernaderos.

Como en casos similares, el INC dotó también a este pueblo con otras construcciones para servicios y administración (escuelas, artesanías, iglesia, guarderías, mercados y almacén de subastas), y dispuso una Junta Vecinal como régimen administrativo y sistema representativo local.

La perspectiva urbanística cobra una especial relevancia en la consideración del patrimonio, porque la arquitectura, los espacios, los estilos, los materiales, conforman elementos de identidad. Los pueblos de colonización presentan unas características arquitectónicas y paisajísticas (casas blancas simétricamente distribuidas, una morfología urbanística compacta, y una racional distribución de las zonas comunes) que responde a las concepciones del franquismo sobre el desarrollo rural y que los hacen inconfundibles. En lo que respecta a Carchuna, y desde el punto de vista constructivo, en una trama urbana de trazado racional y rectilíneo, la totalidad de las edificaciones se trataron con una gran simplicidad estética, persiguiendo un estilo sencillo en el juego de volúmenes, paramentos y colores, dominando las superficies encaladas, un solo paño en los tejados, con los aleros recortados, y repetición y simetría en las casas pareadas.



2. Espacios comunes en el casco urbano del pueblo de Carchuna. Foto: Ángel Licerias Ruiz



3. Mejoras en el acondicionamiento de algunas las fachadas de las casas del poblado de Carchuna. Foto: Ángel Licerias Ruiz

Como ocurre en todos los pueblos levantados por el INC, en Carchuna, de inicio, sobresale la falta de jerarquía, lo que algunos han llamado “democracia urbanística”: similitud de sus casas en alturas, colores, texturas, estilo y materiales; escasa diferencia en formas, tamaños y funciones de los edificios (sólo el edificio de la iglesia, por su campanario y dimensiones de la nave, interrumpe la horizontalidad de todo el conjunto y el perfil volumétrico de las edificaciones del poblado); similar estado de conservación (muy bueno en este caso). Todo ello, junto con la linealidad de sus calles, la soledad habitual de las mismas, la escasez de tráfico y la ausencia de anuncios y luminosos suponen un fuerte contraste con los pueblos tradicionales y producen sensaciones de artificialidad. Y es que, en realidad, su formación no ha sido fruto de un proceso evolutivo en el tiempo, sino de una planificación y realización prácticamente simultáneas.

Frente a lo común en la mayor parte (58%) de los pueblos de colonización: una tendencia regresiva en la que el tiempo, la decadencia y el abandono se dejan ver en su aspecto externo, en el descuido de las zonas ajardinadas y en calzadas en mal estado (G. CANALES Y D. JEREZ, 1993), Carchuna destaca por su buen estado de conservación y cuidado en edificios, calles y plazas.

Una peculiaridad de los pueblos de colonización –como señaló ALEJO LEAL (1955)– solía ser la homogeneidad social y económica de sus habitantes, sobre todo allí donde los colonos seguían sistemas tradicionales de explotación en sus parcelas, pero en el caso de Carchuna, donde las condiciones de cultivo permiten diversos grados de intensificación (simultaneidad de cultivos; mayor número de cosechas), la aplicación de muy diversos agentes potenciadores (calidad del estiércol base, abonos, utilización de insecticidas, calidad y frecuencia en las labores de limpieza y reposición de los componentes del enarenado, incluso nuevos sistemas de producción que eliminan la necesidad de suelo natural, etc.) y donde la iniciativa personal juega un importante papel, esa homogeneidad socioeconómica inicial entre los colonos se rompió hace tiempo, y los hay que han progresado claramente respecto a otros menos activos, menos emprendedores o menos auxiliados familiarmente (los hijos son mano de obra que ahorra jornales).

La prosperidad de algunos colonos tiene su reflejo en las “mejoras” que introducen en algunos elementos de sus viviendas, tanto en el interior (acondicionándolas con reformas y materiales modernos, invadiendo patios, etc.), como en el exterior con el añadido de complementos estéticos y de seguridad (pintura, aleros en los balcones, rejas, puertas de seguridad, etc.) sin que estos cambios hayan alterado significativamente la identidad y uniformidad de las casas y calles. Desde una perspectiva arquitectónica, estos cambios en las construcciones y el urbanismo primitivos son considerados por algunos como atentados a la personalidad estilística que les imprimió la idea original. Pero desde la perspectiva patrimonial es importante considerar que la alteración de esos elementos constructivos en las viviendas, reflejo de las vicisitudes económicas y las necesidades funcionales de sus moradores, son manifestaciones de una trayectoria vivencial que en muchos casos supera el interés que pueda tener el mantenimiento de unos rasgos formales repetitivos y en muchos casos de escaso valor estético y creativo. Compartimos, al respecto, la opinión de Calzada (CALZADA, 2005) cuando manifiesta que “pretender conservar íntegramente los rasgos formales y repetitivos de estos pueblos puede entenderse tanto como una vindicación identitaria cuanto como un fundamentalismo estilístico que no consigue entender el implacable paso del tiempo”.

Aunque la idea inicial del Instituto fue la de erigir poblados autosuficientes, las necesidades del propio desarrollo de los mismos y de las nuevas necesidades surgidas con el tiempo, hizo que pronto fueran mostrando sucesivas carencias (CRUZ, 1996). En el caso que nos ocupa, la construcción de los núcleos de Puntalón y Carchuna no cubrió la demanda de viviendas ni la necesidad de servicios en la zona, de manera que la edificación privada se ha yuxtapuesto a la oficial, y contigua al pueblo de colonización de Carchuna por el Este comenzó a extenderse una ampliación de casas, ya sin la uniformidad en trazas, materiales, alturas, colores, etc. donde se han ido instalando nuevos propietarios, jornaleros, inmigrantes, trabajadores de los invernaderos, comerciantes, etc. multiplicando ampliamente la edificación y la población asentada en el pueblo de colonización (ver gráfico).

## El patrimonio inmaterial

### Las culturas de trabajo. Los enarenados y los invernaderos

Los colonos a quienes el INC concedió tierras y viviendas fueron antiguos agricultores asentados en los Llanos de Carchuna mediada la década de los años cuarenta del pasado siglo. Como arrendatarios, habían desarrollado una labor de desbroce de tierras y puesta en cultivo, instalando los primeros enarenados en la zona. Estos colonos debieron acomodarse a las condiciones que les imponía la transformación del espacio; a las decisiones administrativas adoptadas para su organización; a los requerimientos de unos sistemas de cultivo casi experimentales y en continua innovación; a las condiciones de la internacionalización de los mercados; y a una nueva vida en común.

A gentes de muy diversos orígenes, con poca o ninguna capacitación agraria y desconocedores del terreno, esta situación les exigió tenacidad y compromiso, que recrearan culturas de trabajo que aun-

Año 2000	Nº de habts.	Nº viviendas	Viviendas marginales	Densidad población (hbt./ha)	Población en 2005		
					Var.	Muj.	Total
Carchuna	1.743	490	32	66,00	1081	997	2.078

Fuente: PGU 2002. Municipio de Motril I.N.E. Nomenclátor, 2005

que no eran absolutamente novedosas para la mayoría de ellos si precisaban adaptaciones a las técnicas de producción en los invernaderos, a los imperativos del mercado y a lidiar con las vicisitudes económicas de este tipo de cultivos (fuerte incremento de los costos de producción, redimensionamiento de la explotación agraria, modernización de estructuras, más endeudamiento...) (DEL PINO, 2003). El INC no podía enseñarles mucho a estos agricultores en cuanto a las labores agrícolas, pero sí había un aspecto importante en el que el Instituto pudo haber colaborado más: precisamente en la formación empresarial de los colonos, en el concepto de empresa con el que el agricultor debía encarar el trabajo de su parcela, lo que, sin otro asesoramiento, sólo se aprende enfrentándose a los problemas que se derivan de la propiedad.

Estos campesinos se vieron forzados a pasar, sin transición, del arcaísmo en las prácticas agrícolas a una agricultura ultra-moderna; hubieron de adentrarse rápidamente en esa formación, y quienes más tardaron en hacerlo, ralentizando las innovaciones, fue a costa de mermas en la rentabilidad de sus empresas. Estas facetas de la vida de los colonos fueron conformando y consolidando unas culturas de trabajo que entroncan con lo que tradicionalmente se entiende por patrimonio inmaterial.

### **Memoria colectiva y construcción de señas de identidad**

El lento y difícil proceso de identificación local diferenciada de la sociedad carchunera ha supuesto un meritorio esfuerzo colectivo de adaptación a unas nuevas responsabilidades como agricultores autónomos, a más complejas circunstancias de explotación agrícola y de convivencia social. Cuando se logra progresar en ese proceso de identificación socioprofesional, se consolidan señas de identidad y se construye y asienta un patrimonio colectivo.

Carchuna, que nació con una población de unos 850 habitantes (los 143 colonos asentados en Carchuna tenían una media de 3,9 hijos; el 67,7% sobrepasaba los 50 años, el 11% tenía más de 65 años y sólo un 9,5% era menor de 40 años), es hoy día, con poco más de 25 años de existencia, un pueblo joven de 2078 habitantes (Nomenclátor 2005) que alcanza la tercera generación de aquellos colonos iniciales. Y mientras otros muchos “hermanos de nacimiento” se han convertido en pueblos frustrados y en recesión (VILLANUEVA Y LEAL, 1991), éste se mantiene próspero y vitalista, y paso a



4. Invernaderos en la periferia de los Llanos de Carchuna. Foto: Ángel Licerías Ruiz

paso va construyendo su historia. Los colonos, hombres y mujeres que se asentaron en estas tierras y en este pueblo, venidos de zonas cercanas (pueblos de la Alpujarra Baja, la Contraviesa y la propia comarca de la costa), sufrieron de inicio los efectos de un fuerte desarraigo, pues debieron amoldarse a unos nuevos marcos espaciales y sociales, a nuevos vecinos y enfrentarse al reto de consolidar su pueblo como colectividad propia. Las especiales circunstancias en las que nacían, se desarrollaban los pueblos de colonización y organizaba la vida del grupo social de colonos en ellos instalados hacía que este proyecto resultara muy complicado (PALENZUELA, 2005). Los colonos originarios, ya mayores, y sus hijos no nativos confesaban que “su pueblo” era aquél en el que ellos nacieron y con el que mantenían fuertes lazos familiares y afectivos. Durante bastante tiempo los más jóvenes tampoco mostraron un especial apego por el pueblo, en el que, por otro lado, se hacía poca vida social. Pero no hay nada mejor para echar raíces en un lugar como dejar pasar un tiempo, lograr despegar una economía próspera, compartir ilusiones y vivencias (los primeros niños que nacen en el pueblo, el primer matrimonio, los primeros maestros), iniciar costumbres y tradiciones acumulando elementos culturales (sus fiestas locales y patronos: San Isidro Labrador y la Virgen de los Llanos cuyas fiestas se celebran a primeros de junio) e ir conformando una historia en común.

El proceso continúa: las dos primeras aulas escolares que se crearon en el pueblo han dado paso al Colegio Público de Educación Infantil, Primaria y Secundaria Sacratif; la sociedad se organiza, y de un incipiente asociacionismo se pasa a colectivos dinámicos y con capacidad de compromiso como la Asociación Cultural de Mujeres, la Asociación de la Tercera Edad El Palmar de Carchuna, la Asociación Vecinal Virgen de Los Llanos de Carchuna (<http://aawvcarchuna.wordpress.com>), o la Asociación de Agricultores de Carchuna. Como más reciente logro, por Decreto 60/2005 de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía (BOJA nº 65, 18/03/2005, pág. 36), los carchuneros consiguen, junto con Calahonda, el reconocimiento de su pueblo como entidad local autónoma. ¡Qué importante patrimonio de sentimientos de identidad comunal surgidos en este paisaje, hasta no hace mucho un desierto y en poco tiempo colonizado agraria, social y culturalmente!

A estas circunstancias se añade el reto de integrar al importante contingente de inmigrantes (norteafricanos, latinoamericanos y de países del Este principalmente) venidos al reclamo de los jornales que ofertan las numerosas faenas del campo, fenómeno en gran medida causante del crecimiento reciente de la población de este pueblo. La multiculturalidad puede significar también un factor que contribuya al desarrollo local, siempre que se propicie la configuración de una “cultura presente”, que integre todas las contribuciones.

En suma, es cierto que Carchuna no puede tener muchas tradiciones porque es un pueblo joven, con muy poca historia, pero los componentes de este paisaje, las culturas de trabajo que en él se desarrollan y la sociedad que lo sustenta, aunque no con una excesiva profundidad en el tiempo, funcionan como marcadores de identificación local y conforman un patrimonio material e inmaterial.

El patrimonio no tiene ni debe tener una connotación pretérita, como algo exclusivamente ligado al pasado, sino también como una fuerza viva del presente. En este sentido, son de especial importancia los hitos o señas locales, significantes que se imbrican en la memoria colectiva y que cobran su pleno significado a partir de la propia identificación y percepción social. Un patrimonio se consolida cuando es sentido y asumido por las generaciones encargadas de gestionarlo, cuando los sentimientos de pertenencia arraigan en los niños y jóvenes. La integración afectiva de sus habitantes con el pueblo de Carchuna y la consolidación de un nuevo “nosotros” como colectivo se asienta con ejemplos de reconocimiento como éstos: *A los abuelos. Ahora que llega la Navidad, tiempo de esperanza y alegría, pero también tiempo de recuerdos, de lo que hicimos otros años recordando que no podemos olvidar, y de agradecer a nuestros abuelos todo lo que han hecho por nosotros, para que estemos aquí. Y nunca*

*mejor dicho, porque cuánto sacrificio han pasado ellos, para que aquí se formara un pueblo, el pueblo de Carchuna. Con su trabajo de cada día y sin abandonar ni un momento. Gracias a su gran esfuerzo se fue logrando lo que hoy tenemos: un pueblo con sus viviendas, creciendo poco a poco, con una iglesia para que podamos celebrar la Navidad y también con un colegio al que asistimos cada día ayudados por los profesores para que vallamos aprendiendo. ¡Gracias y feliz Navidad, abuelos!*

D. Cívico, 2º E.S.O.: *Sacratif, Revista de información escolar*, nº 32, diciembre 2005.

*Mi pueblo. Mi pueblo es mi vida alma en el que yo crezco libre y feliz. Yo estoy muy contenta con mi pueblo para mí es el mejor de todos. Yo de mi pueblo me quedo con su alegría, su amistad y su sencillez. Todo el mundo estará orgulloso del pueblo donde nació.*

María y Marta Alonso, 1º E.S.O. *Sacratif. Revista de información escolar*, nº 32, diciembre 2005.

## **Perspectivas y riesgos**

En el presente, y a corto plazo, las perspectivas son de consolidación y ya muy escasa expansión de las estructuras agrarias asentadas en estos llanos, pero el futuro de este paisaje presenta puntos vulnerables de índole económica, social y medioambiental que pueden condicionar su crecimiento, cambiar la tendencia e iniciar una regresión. Tales vaticinios dependerán, entre otros, de factores tan influyentes como los siguientes:

- La competencia del turismo por el agua y el espacio. La mejora de las vías de comunicación, con la reciente conexión de Carchuna a la autovía del Mediterráneo, aumentará la presencia turística en la costa, y la tensión se establecerá entre la rentabilidad de las producciones de los enarenados (cada vez más exigidos de inversiones) y el empuje del mercado inmobiliario y sus demandas de suelo en busca de urbanizaciones y equipamientos para el turismo de playa.
- Dependencia de los mercados y las políticas agrarias. En el contexto de la actual política agraria de la Unión Europea, caracterizado por los excedentes en la mayor parte de las producciones agrarias y por los elevados costes presupuestarios que comporta el sostenimiento del sector agrario, la tendencia genéricamente defendida es la de reducción de las producciones agrarias y el recorte de las ayudas.
- El sostenimiento de la competitividad de los productos agrícolas de la zona. El porvenir de los enarenados se ve amenazado también por la concurrencia de los productos agrícolas del Norte de África (Marruecos principalmente) y de otros productores nacionales (Huelva) con producciones muy abundantes y cada vez de mejor calidad y a precios muy competitivos.
- Las inquietudes por la preservación medioambiental de un paisaje tan transformado por la acción humana. Las preocupaciones medioambientales en este espacio son múltiples: se aprecian taludes con signos de erosión y deslizamiento; caminos en muy mal estado; resulta imperioso el control efectivo de los impactos producidos por los vertidos agrícolas (biomasa), de residuos y envases de los productos fitosanitarios, de los plásticos de los invernaderos, de los vertidos de aguas residuales, de la urbanización especulativa, etc.; así como planificar zonas para el correcto almacenaje de esos residuos; urge poner coherencia en el desorden de las instalaciones; centros de servicios comunes que sustituyan múltiples infraestructuras dispersas y de baja calidad, etc.



5. Iglesia de Carchuna. Foto: Ángel Licerías Ruiz

### **Estrategias para el conocimiento y conservación del patrimonio cultural del medio rural**

El patrimonio, entendido como conjunto de bienes culturales que representan la herencia colectiva creada, transformada y transmitida de generación en generación, constituye una riqueza y un objeto de preocupación y de atención. En otros casos se trata de preservar determinados valores culturales ya consolidados; en éste, de ayudar a la concienciación, desarrollo y afianzamiento de los signos identitarios. Y ello pasa por acentuar los esfuerzos en educación patrimonial; por sensibilizar y formar a sus habitantes, especialmente a los más jóvenes, en el sentimiento de su vinculación a los valores históricos, culturales y materiales que representan su paisaje y su pueblo y sus modos de trabajo. En definitiva, recrear un acervo documental que les ayude a reconocerlo y valorarlo, promoviendo actividades que impulsen la identificación de la población local con su patrimonio. Entre otras actividades que pueden contribuir a ese propósito, algunas tales como la creación de un archivo gráfico local (fotos, dibujos); elaboración de la historia-crónica del proceso de instalación de los colonos; la recopilación de estudios y análisis de la historia y características del poblamiento (de su construcción y evolución, del cooperativismo, del asociacionismo...); estudios de caso sobre el ciclo vital de personas; análisis de las culturas de trabajo y su evolución; una historia de las labores agrícolas, etc.



## Bibliografía

- CALZADA, M.** La vivienda rural en los pueblos de colonización. *PH: Boletín del IAPH*, nº 52, 2005 pp. 55-65.
- CANALES, G. Y JEREZ, D.** La actuación del Instituto Nacional de Colonización en el municipio de Hellín (Albacete). *Investigaciones geográficas*, nº 11, 1993, pp. 71-91.
- CRUZ, J.** El mapa de la política de colonización en Andalucía. *Investigaciones Geográficas*, nº 16, 1996, pp. 21-34.
- El Llano*, Gaceta Informativa. <http://www.carchunacalahonda.com> [Consulta: 25/04/06].
- LEAL, A.** Régimen administrativo de los nuevos pueblos creados por el INC. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 10, 1955, pp. 89-112.
- LICERAS, A.** *Una transformación agraria: La actuación del Instituto Nacional de Colonización en la Zona de Nuevos Regadíos de Motril y Salobreña (Granada)*. Granada, Grupo Autores Unidos, 1988.
- LICERAS, A.** El Instituto Nacional de Colonización, instrumento de la política agraria en la era de Franco. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, nº 16-17, 1989, pp. 57-77.
- LICERAS, A.:** "Estrategias didácticas aplicadas al estudio del paisaje. Los poblados de colonización en los llanos de Carchuna (Motril, Granada)". *PH Boletín del IAPH*, nº 52, 2005, pp.78-81.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E.** Reflexiones sobre el paisaje. En ORTEGA, N. (ed.). *Estudios sobre historia del paisaje español*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 13-24.
- PALENZUELA, P.** El patrimonio inmaterial de los poblados de colonización: memoria colectiva y culturas de trabajo. *PH Boletín del IAPH*, nº 52, 2005 pp. 94-101.
- PINO, DEL.** Cooperativa Carchuna-La Palma. Los resultados de una buena gestión. *Tierra Sur*, nº 13, 2003, pp. 22-24.
- SERMET, J.** La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería. *Revista de Estudios Geográficos*, nº 10. 1943.
- VILLANUEVA, A. Y LEAL, J.** *La planificación del regadío y los problemas de colonización*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 1991.